



## MANIFIESTO XX ANIVERSARIO MURO DE BERLÍN (BORJA GARCÍA)

Hoy se cumplen veinte años desde aquel 9 de noviembre de 1989 en que se resquebrajó el totalitarismo comunista. A partir de ahí, la libertad entró en Rusia y en los demás países del Este sometidos bajo la URSS. Llevaban casi treinta años con esta deshonrosa separación. Tres décadas con una ciudad, un país y un continente divididos en dos. La libertad frente a la opresión. La democracia frente a la tiranía. El Bien contra el Mal.

El Muro de Berlín fue derribado gracias a las ansias de libertad de un pueblo. Decenas de personas murieron al tratar de atravesar esa humillante barrera. Nadie huía a la Alemania mal llamada “Democrática” para saborear las delicias del comunismo, sólo la desesperación y la búsqueda de la libertad guiaban a quienes intentaban llegar a la República Federal Alemana, a la Democracia, arriesgando la vida.

No hay que engañarse, el comunismo fue un terrible error histórico que costó millones de muertos. Un error que no debemos volver a cometer. Para acabar con un Mal, el totalitarismo nazi, se pactó con otro Mal, el comunismo soviético. Ambos genocidas, ambos siniestros, ambos un Mal en sí mismos.

No hemos de olvidar jamás el Muro de Berlín. Un símbolo que nos recuerda la situación degradante de un pueblo oprimido por una tiranía. Conmemorar su destrucción representa la necesidad de luchar constantemente por la Libertad para mantenerla. Una libertad siempre en peligro, para lo que se requiere la permanente vigilancia frente a quienes buscan la esclavitud y la opresión.

Tres personas fueron el tridente que acabó con el comunismo: Ronald Reagan, presidente estadounidense y baluarte de la libertad en todas las esferas; Margaret Thatcher, primera ministra de Inglaterra y siempre en guardia frente a quienes pretenden eliminar los valores morales; y Juan Pablo II, figura religiosa e intelectual de primer nivel y máximo defensor de la dignidad de toda vida humana.

Sin libertad no puede haber nuevas ideas, no puede haber progreso, no puede haber justicia ni dignidad. Sin libertad no hay humanidad, sin libertad sólo hay miseria del espíritu. Aún quedan “otros muros” que atentan contra las libertades en muchas zonas del mundo. ¡Nuestro máximo deber es luchar por seguir siendo libres y ayudar a quienes aún no lo son!

¡Derribemos muros, hablemos de libertad!